

 SEGUNDA PARTE 

*MENTIRAS QUE LAS
MUJERES CREEN*

CAPITULO DOS

MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN... ACERCA DE DIOS

Satanás es un experto engañador, y su lista de mentiras es interminable. El objetivo de este estudio es tratar algunas de las mentiras, que en particular explican la esclavitud que padecen muchas mujeres cristianas. Es obvio que ninguna mujer puede creer todas las mentiras. Es probable inclinarse hacia algunas mentiras en especial (o variaciones de ellas). Satanás conoce los puntos débiles de cada mujer, en los cuales son engañadas con facilidad y es justo allí donde lanzará el ataque.

Una de las artimañas de Satanás es engegucernos después de haber caído en la mentira, diciendo: “No lo creo”. Así pues damos por sentado que creemos la verdad puesto que la conocemos. Un sinnúmero de mujeres que declaran su fe en la verdad de la Palabra de Dios, y a pesar de eso su manera de vivir en cuanto a decisiones, prioridades y reacciones frente al sufrimiento revela que en realidad no creen la verdad. Sin embargo, lo que creemos no se evidencia por lo que sabemos o decimos creer, sino por la vida que llevamos. No basta preguntarnos si creemos las mentiras o no. Más bien debemos preguntarnos si vivimos como si las creyéramos. Algunas de estas mentiras son especialmente engañosas porque constituyen verdades a medias y no mentiras completas. Eso las hace más sutiles y peligrosas. Lo cierto es que una verdad a medias esclavizará tanto como una mentira completa. Por eso, es importante buscar la verdad tal como se revela en la Palabra de Dios, examinar y juzgar cada área de nuestra vida a la luz de esa verdad. Las mentiras que las mujeres creen acerca de Dios, son las creencias más decisivas en la vida.



1. EN REALIDAD DIOS NO ES BUENO

Lo que creemos acerca de Dios es la base de todo nuestro sistema de creencias. Si tenemos una idea equivocada de Dios tendremos ideas equivocadas de todo lo demás. Lo que creemos acerca de Dios determina nuestra manera de vivir. Si lo que creemos acerca de Él es falso, tarde o temprano obraremos de acuerdo a esas mentiras y terminaremos en esclavitud. Esta es una mentira que pocas mujeres creen de manera consciente. La mayoría jamás diría: “Dios no es bueno”. Eso es obvio. Desde una óptica teológica e intelectual sabemos que Dios es bueno. Sin embargo, en lo profundo de nuestro corazón muchas veces se esconde la sospecha que Dios no es tan bueno o que al menos no ha sido tan bueno con nosotras.

Esta mentira es el eje de la mayoría de nuestras ideas equivocadas acerca de Dios. Satanás empleó esta mentira para seducir a Eva en el Huerto del Edén. Dios había bendecido al hombre y a la mujer y creó todo un paraíso para su deleite. Les había dado la libertad de comer del fruto de todos los árboles, a excepción de uno.

La estrategia que Satanás utilizó para tentar a la mujer a rebelarse contra Dios fue plantar en su mente la semilla de la duda en cuanto a la bondad de Dios: “¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (**Gn.3:1**). Su insinuación es: “No es posible que Dios sea bueno porque si lo fuera les concedería todos sus deseos”. Cada vez que vienen pruebas, decepciones y sufrimientos a nuestra vida, que perdemos a nuestros seres queridos, cada vez que las cosas no suceden como habíamos pensado o esperado, Satanás nos tienta a preguntarnos: ¿En realidad Dios es bueno? Si es así, ¿cómo pudo permitir que esto sucediera? ¿Por qué se negó a darme aquello “que es bueno”? En el presente mundo caído las guerras, los genocidios, la hambruna y los desastres naturales son una realidad, y el engañador trata de hacernos culpar a Dios: ¿Acaso un Dios bueno permitiría el Holocausto, el hambre o las matanzas en el mundo?

Después de dudar de la bondad de Dios sentimos que tenemos la razón para rechazar su voluntad y tomar nuestra propia decisión acerca de lo bueno y lo malo. La verdad es que Dios es bueno. Sin importar que sus decisiones nos parezcan buenas, Él es bueno. Aunque no lo sintamos así, Dios es bueno. No importa si su presencia parece real en mi vida o en la de otros, Él es siempre bueno. “Dios es bueno, y todo lo que Él hace es bueno” (**Sal.119:68**).



2. DIOS NO ME AMA

Muchas veces esta mentira está ligada a la siguiente. Como hemos visto, pocas de nosotras admitiríamos creer en tales mentiras puesto que nuestra mente ya sabe que debemos creer en el amor de Dios. Sin embargo, para muchas mujeres existe una ruptura entre lo que conocen en realidad y lo que sienten como verdadero. Y allí radica uno de nuestros problemas: Creemos que nuestros sentimientos son verdaderos, en vez de hacerlo respecto a la verdad que conocemos.

Tal vez lo que vemos en nuestro entorno sea un matrimonio sin amor, hijos que no cuidan, ni visitan a sus padres, y también que nos acercamos a cierta edad, que no lucimos tan atractivas y nuestros sentimientos dictaminan: “Nadie me ama, ni siquiera Dios. Tal vez ama al mundo, a cualquier otra persona, pero en realidad no me ama a mí. Si me amara yo no me sentiría tan sola y rechazada”. Nunca nos atreveríamos a confesar algo semejante en voz alta, pero eso es lo que sentimos como verdadero. **Así es como la semilla de la mentira se planta en nuestra mente. Meditamos en ella hasta que la creemos como si fuera cierta, y tarde o temprano nuestra conducta refleja lo que en verdad creemos. Así terminamos en esclavitud.**

Caer en la mentira de que “Dios no me ama” no es un asunto trivial. Las consecuencias son muy serias y afectan todas las áreas de nuestra vida y nuestras relaciones. Las pequeñas semillas que han echado raíz en nuestra mente crecen y producen una gran cosecha. La verdad es que Dios sí nos ama. No importa si nos sentimos amadas o no, no importa lo que hayamos hecho o de dónde vengamos, Él nos ama con un amor infinito e inexplicable.

Dios nos ama porque Él es amor. Su amor por nosotras no se basa en lo que hemos hecho o podemos hacer por Él. No se basa en nuestros logros. No merecemos su amor y jamás podríamos ganarlo. Las Escrituras dicen que aún siendo enemigas, Él nos amó. Según la Biblia, desde el momento en que nacimos éramos impías, pecadoras y enemigas de Dios, y

merecíamos su ira eterna (**Ro.5:6-10**). A pesar de estar separadas de Él, nos amó y envió a su Hijo para morir en nuestro lugar. Nos amó desde la eternidad y nos amará por toda la eternidad. Nada podemos hacer para que Él nos ame menos, y tampoco para que nos ame más.



3. DIOS ES IDÉNTICO A MI PADRE

Como mujeres, nuestra idea de Dios se ha formado con frecuencia bajo la influencia de los hombres que hemos conocido, y en especial de nuestro padre terrenal. Nuestra percepción de Dios puede ser positiva o negativa según como estos hombres hayan afectado nuestra vida. Si fuimos heridas por un padre o por otro hombre en el que hemos confiado, quizás nos resulte difícil confiar en Dios. O es probable que nos sintamos temerosas o enojadas con Él. Podemos estar seguras de que Dios no se asemeja a hombre alguno que hayamos conocido. El padre terrenal más sabio y amable no es más que un pálido reflejo de nuestro Padre celestial. El Dios de la Biblia es infinitamente maravilloso, puro y amoroso que el padre más amoroso que pudiera existir.

Por eso es tan importante que nuestra idea de Dios no se rija por otros hombres, pues aún si estos son excepcionales no son más que imágenes defectuosas de Dios. Si queremos saber cómo es Dios, debemos volvernos a su Palabra que lo revela tal como Él es. Necesitamos conocer a Jesús, que es “el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (**He.1:3**).

El Dios de la Biblia es un padre compasivo, tierno y misericordioso. Eso no significa que nos dé todo lo que queremos. De hecho, ningún padre sabio les daría a sus hijos todo lo que quisieran. Tampoco quiere decir que siempre comprendamos sus decisiones, pues estas sobrepasan nuestro entendimiento. Tampoco quiere decir que nunca permitirá que suframos. Antes bien, en algunas ocasiones Él mismo inflige dolor y penas a nuestra vida. ¿Por qué? Porque nos ama. Porque le importamos. Porque procura nuestro bienestar. Hebreos dice que Dios nos disciplina “para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad” (**He.12:10**).

Sin importar lo que podamos sentir o pensar, el hecho es que Él siempre es un buen Padre que ama entrañablemente a sus hijos, un Padre digno de nuestra confianza. Nuestro Padre celestial nos cuida siempre con la mayor solicitud y suple todas nuestras necesidades.



4. DIOS NO ES SUFICIENTE

“Cristo es suficiente, es todo lo que necesito”. ¿En realidad creemos que Él es suficiente cuando estamos en un mundo caótico y lleno de aflicciones? Como sucede con las tres primeras mentiras, nadie se atrevería a pronunciarla y pocos la creerían de manera intencional. Lo cierto es que nuestra manera de vivir es lo que en realidad revela lo que creemos. En esos términos, en realidad no creemos que la Palabra de Dios sea suficiente para dar respuesta a todos nuestros problemas. Con facilidad creemos que puede suplir la necesidad de cualquier otra persona, excepto nuestros propios asuntos, necesidades, relaciones y situación particular. Pensamos: “Necesito la Palabra de Dios y además libros,

conferencias y consejeros”. Por supuesto que necesitamos a Dios. Lo que sucede es que además de Él necesitamos a nuestros amigos cercanos, una buena salud, un trabajo bien remunerado, un esposo, hijos etc. ¿En verdad creemos que con Dios lo tenemos todo? ¿En realidad creemos que Dios es suficiente o buscamos otras cosas y personas para llenar el vacío de nuestro corazón? “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.” **(Salmo 73:25-26)**.



5. LOS DESIGNIOS DE DIOS SON DEMASIADO RESTRICTIVOS

De manera reiterada las Escrituras nos enseñan que las leyes de Dios existen para nuestra protección y nuestro bien. La obediencia es el camino a la libertad. Sin embargo, Satanás pone en nuestra mente la idea de que las leyes de Dios son una carga, que son irracionales e injustas, y que si las obedecemos seremos infelices. En el huerto, llevó a Eva a enfocarse en la única restricción que Dios les había impuesto. El lema del engañador es: “Hazlo a tu manera. Nadie tiene el derecho de decirte lo que debes o no debes hacer”. Somos libres para escoger nuestro camino, pero no somos libres para escoger las consecuencias de nuestra elección. Al descubrir la verdad de que “la libertad genuina es fruto de la obediencia” actuamos conforme a esa verdad y la esclavitud será rota. “Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy” **(Dt.6:24)**.



6. DIOS DEBERÍA SOLUCIONAR MIS PROBLEMAS

Esta idea es engañosa por dos razones. La primera, porque hace ver a Dios como un genio cósmico que existe para complacernos y servirnos. Esta mentira nos lleva a sentirnos desilusionadas y decepcionadas de Dios. Pues si enfrentamos un problema y no se resuelve, pensamos que Dios falló. En segundo lugar, sugiere que la meta en la vida es liberarse de todos los problemas, deshacerse de todo lo que resulta penoso o desagradable. Nuestra sociedad piensa de manera automática que no deberíamos tener problemas y que cada problema debe ser “arreglado”.

- ❖ ¿Tienes dolor de cabeza? Toma un analgésico.
- ❖ ¿Estás aburrida de tu jefe? Renuncia y busca otro trabajo.
- ❖ ¿Te desagrada la predicación de tu pastor? Busca otra iglesia.
- ❖ ¿No puedes comprar un automóvil más moderno? Pide un préstamo.
- ❖ ¿Los hombres te ignoran? Coquetea un poco y vístete para atraer su atención.
- ❖ ¿Tu esposo es indiferente y no se muestra romántico como en el noviazgo? Busca un hombre en tu trabajo o en la iglesia que se interese por ti y esté dispuesto a escucharte.

Para muchas personas el “cristianismo” no es más que otra manera de resolver los problemas. Dicen: Solo ora y cree en Dios y tendrás dinero, salud, un buen matrimonio, hijos obedientes, experimentarás victoria inmediata sobre el pecado, ya no lucharás con malos hábitos, y tendrás una vida feliz. Esta manera engañosa de pensar explica la razón por la cual tantas mujeres cristianas se sienten enojadas, amargadas y frustradas. Pensaron que si

aceptaban a Jesús e iban a la iglesia para tratar de vivir una “vida cristiana aceptable” no tendrían problemas. Vivir en obediencia nos libra de muchos problemas que resultan de una vida alejada de Dios y de sus caminos. Sin embargo, los que siguen a Cristo no están exentos de problemas. La verdad es que la vida es difícil. Vivimos en un mundo caído. Los que son salvos también viven en un cuerpo mortal y enfrentan tentaciones, pecados (los suyos propios y los de otros), enfermedad, pérdidas, sufrimiento y muerte. El hecho de convertirnos en cristianos y aun llegar a ser maduros y consagrados en la fe, no nos encierra en una especie de burbuja celestial que nos hace inmunes al dolor. Solo hasta que Dios cree un nuevo cielo y una nueva tierra seremos libres por completo de los estragos causados por el pecado. Por el momento habrá lágrimas, penas, presiones y problemas. La buena noticia es que Dios no es distante ni indiferente a nuestros problemas. Él no se sienta a ver si podemos arreglárnoslas para sobrevivir. No. El Dios de la Biblia es nuestro “pronto auxilio en las tribulaciones” (**Sal.46:1**). Eso no significa que extienda una varita mágica para hacer desaparecer nuestros problemas, sino más bien que se sirve de las presiones y los problemas para moldear nuestra vida para que se asemeje a la de su hijo Jesús, quien “por lo que padeció aprendió la obediencia” (**He.5:8**).

Nuestra tendencia es desear que Dios solucione todos nuestros problemas. Por su parte, Dios dice: “Tengo un propósito para todos tus problemas. Quiero usarlos para cambiarte y revelar mi gracia y mi poder al mundo”. Esa es la verdad y la verdad te hará libre. Según **Santiago 1:21-25** no es suficiente escuchar la verdad. Es necesario obedecerla y permitirle transformar nuestra manera de pensar y de vivir. Si no vivimos lo que sabemos entonces caemos en la insensatez y nos engañamos a nosotras mismas. Si obedecemos la verdad recibiremos bendición.

- Renovemos nuestra manera de pensar con la Palabra de Dios. Leamos los siguientes pasajes y analicemos que revelan acerca del carácter de Dios y de su corazón hacia sus hijos.

SALMO 100:5

SALMO 23

SALMO 121

ROMANOS 8:28-39

 *PÍDELE A DIOS QUE TE AYUDE*
A CAMINAR EN LA VERDAD 

Padre, reconozco que eres bueno y que todo cuanto haces es bueno. Estoy agradecida porque Tú no te equivocas y eres digno de confianza en cada detalle de mi vida y del universo entero. Creo que Tú deseas lo mejor para mí y que siempre actúas para llevar a cabo tu plan perfecto en mí y en mis seres queridos. Te ruego que me perdones por las ocasiones en las que he dudado de tu sabiduría, tu bondad o tu amor. Confieso que conozco muy poco de ti y de tus designios y que mis ideas acerca de ti son casi siempre imperfectas y no se ajustan a la verdad. Te pido que me enseñes a conocerte, a amarte y a confiar en ti tal como eres en realidad. En el nombre de Jesús. Amén.